

UNA MIRADA A LAS CONTRIBUCIONES DE LA LECTURA CRÍTICA EN LA FORMACIÓN DEL ESTUDIANTE

A LOOK AT THE CONTRIBUTIONS OF CRITICAL READING IN STUDENT TRAINING

Francisco Adonis Amaris Lara.

Mompox, Colombia

Correo: frishmar@gmail.com

Cod. ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-1783-3442>

RESUMEN

El presente ensayo centra su atención en el proceso de lectura crítica como elemento medular en la formación del estudiante, en el discurrir se revisa desde el posicionamiento de autores como Cassany (2006) y Serrano (2012), la relevancia de dicho proceso como herramienta para elevar en los estudiantes los niveles de comprensión, interpretación y argumentación. Se establece la vinculación con el desarrollo del pensamiento crítico y se efectúa un acercamiento a la comprensión de la lectura crítica desde la Pedagogía Crítica. Finalmente, se destaca la lectura crítica como proceso que faculta al estudiante para desempeñar funciones sociales, desde las cuales concrete sus aportes para abordar con conciencia las problemáticas de su cotidianidad.

Palabras clave: lectura crítica, pensamiento crítico, pedagogía crítica.

ABSTRACT

This essay focuses its attention on the critical reading process as a core element in the formation of the student, in the discourse it is reviewed from the position of authors such as Cassany (2006) and Serrano (2012) the relevance of this process as a tool to raise in students the levels of understanding, interpretation and argumentation. The link with the development of critical thinking is established and an approach to the understanding of critical reading from Critical Pedagogy is made. Finally, critical reading is highlighted as a process that empowers students to perform social functions, from which they can concretize their contributions to address with awareness the problems of their daily life.

Key words: critical reading, critical thinking, critical pedagogy.

Como parte de las exigencias que se imponen a la educación se encuentra la vertiente vinculada con la promoción de la lectura crítica, aspecto de gran relevancia en la consolidación de las habilidades de los estudiantes para abordar los retos propios de la dinámica social actual. Teniendo en cuenta el contexto educativo presente, se hace cada vez más necesario e imperativo fomentar la participación creativa, reflexiva y crítica, en correspondencia con las características de desempeño académico y ciudadano que demanda en la actualidad este mundo complejo. Por tanto, se requiere un planteamiento que busque dar solución a los requerimientos de formar una población autónoma y democrática, con habilidades críticas de pensamiento.

Haciendo referencia a este punto Cassany (2003), plantea que la habilidad de lectura crítica se constituye en la única respuesta educativa posible para la necesidad de formar a una ciudadanía autónoma y democrática; además de cumplir una función social, posibilita la ampliación de visiones, crea mundos posibles y contribuye con una mejor capacidad para adaptarse a los cambios complejos que exigen los tiempos de hoy. En coherencia con lo anterior, Avendaño (2016), expone que a través de la lectura crítica se promueven “capacidades para pensar, discernir y desempeñarse de manera autónoma, reflexiva, analítica y crítica en la actual sociedad cambiante, compleja e invadida por el abrumador flujo de información de toda índole” (p. 211); razón por la cual se le ubica como elemento prioritario en la formación del estudiante.

Si bien el tema de la lectura es muy nutrido, cabe señalar que cualquiera que sea la perspectiva teórica abordada, existe un acuerdo generalizado en conceder una importancia fundamental a la comprensión lectora de nivel crítico. Aunque el tratamiento que se otorga a ese proceso tiene variación según la arista teórica adoptada, la necesidad de acceder a la lectura crítica está, en cualquier caso, fuera de dudas, puesto que esta actividad del ser humano no es sólo fundamental para el desempeño profesional, sino para la vida cotidiana; en el caso de los docentes, propicia su desenvolvimiento de manera autónoma, creativa, reflexiva y efectiva. En los estudiantes, brinda la posibilidad de facultarles para interpretar con mirada acuciosa las informaciones dadas y construir sus propios criterios y opiniones. De igual manera, posibilita el desarrollo de una sociedad más crítica, que cuestiona la información, con capacidad de ir más allá de lo literal y alcanzar lo creativo, lo reflexivo y participativo.

Vista de esta forma, la lectura o literacidad críticas es un componente esencial de la cultura escrita contemporánea, puede afirmarse que sin esta dimensión la lectura y la escritura no cumplirían su función; pues no pasarían de ser un proceso de decodificación y asimilación de información. Para ampliar el plano comprensivo sobre este constructo conviene recordar el planteamiento de Vargas (2015), quien sostiene que la literacidad crítica (lectura y escritura críticas), demuestran la:

Capacidad de seleccionar y filtrar grandes cantidades de información, la capacidad de analizar su veracidad y rigor, la habilidad de contrastar las fuentes y los enfoques que se dan a los datos, la facultad de interpretar los contextos, los nuevos roles de lector y escritor, y la de evitar ser manipulados por los discursos que circulan en los medios, en Internet y las redes sociales y de producir textos propios con los recursos que ofrece la red (p.142).

Esta manera de concebir la lectura crítica, según lo expresa Solé (2012), se aleja de la perspectiva tradicional y mecanicista, al incorporar los conocimientos proporcionados por la psicología cognitiva y trasciende su carácter «frío» e individual, añadiéndole, además, como elementos constitutivos la dimensión afectiva y su carácter social. En este mismo orden de ideas, se concibe una nueva arista en el proceso lector: el nivel epistémico de la lectura, en la que ésta se utiliza para pensar y contrastar el propio pensamiento. A partir de este enfoque, la lectura apunta a identificar, evaluar y

contrastar estas perspectivas en un proceso que conduce a cuestionar, reforzar o modificar el conocimiento y no solo la acumulación de información.

Resulta oportuno aludir al pensamiento crítico, antes de disertar sobre la lectura crítica; para Facioline (1990), citado en Campos (2007), es “el juicio deliberado y autorregulado resultante del análisis, la síntesis, la evaluación, la inferencia y la explicación de consideraciones conceptuales, metodológicas y contextuales” (p.20). Por su parte para Morales (2017), representa para el lector la posibilidad de desarrollar una actitud crítica, autónoma y responsable que, fundada en criterios propios, permiten asumir con espíritu reflexivo la objeción, el debate y el cuestionamiento como habilidades cognitivas necesarias para elaborar interpretaciones innovadoras, fundamentadas que definan y redefinan al conocimiento.

En esta misma línea Serrano y Madrid (2007), plantean que “ser crítico alude a la disposición de desentrañar lo subyacente, identificar intencionalidades y propósitos” (p.61); elementos esenciales para establecer el sentido y significado de lo leído, y así formar una visión más amplia y acertada sobre el mensaje contenido en el texto. Adicionalmente, es posible indicar que la lectura crítica, como lo expone Serrano (2012), determina la posibilidad de “cuestionar con conciencia” (p.90). Todo ello implica que el docente tiene la responsabilidad de conducir al estudiante para que se sumerja en el plano de apreciaciones reflexivas para identificar los significados solapados en el texto, contrastando los mensajes con otras perspectivas, argumentando con criterios sólidos y construyendo sus propias opiniones.

De igual manera, para Rivera (2019), la lectura crítica conlleva al pensamiento crítico, esto en virtud de que el lector desarrolla sus herramientas de lectura y comprensión para generar juicios de valor sustentados en bases teóricas o experienciales. Cabe señalar que el posicionamiento del precitado autor se encuentra en consonancia con lo expuesto por Delgado (2013), quien enfatiza que “la lectura crítica nos permite acceder al pensamiento crítico, el cual cumple un papel fundamental en la formación de ciudadanos conscientes y responsables” (p.1). Cabe señalar que el uso del pensamiento crítico enfrenta al lector con el reto de trascender de la mera revisión de ideas hacia la elaboración de valoraciones significativas, en las que consiga hacer uso competitivo de la lengua, reconocimiento, caracterización y funcionamiento de los textos, identificación del autor, postura ideológica, modos y prácticas discursivas utilizadas, la validez, la consistencia y la eficacia de los argumentos que respaldan o sustentan su posición.

En este sentido, según lo expresa Avendaño (2016), el sujeto crítico debe ser:

Inquisitivo, curioso, bien documentado, inquieto, de mente abierta, flexible, justo en sus valoraciones, prudente al exponer sus juicios, claro en los temas objeto de discusión, presto a reconsiderar y replantear una postura, organizado en asuntos complejos, dispuesto a mirar el problema objeto de solución desde diversas perspectivas y caminos para lograrla, respetuoso de la opinión ajena, diligente en el rastreo de información, relevante y persistente en la búsqueda de resultados (p.7).

Por tanto, puede decirse que el pensador crítico problematiza el conocimiento, interroga, no pasa por alto nada y está en permanente actitud dialogante con sus pares o con quienes convive. De esta manera, el sujeto crítico desarrolla habilidades que le permite lograr transformaciones en su propio ser y en la sociedad en la que está inmerso.

Dentro de este marco, la alusión al carácter social que matizan la lectura y el pensamiento críticos toma una importancia particular. Al respecto, Cassany (2003), citando a Zavala (2002), afirma que los significados y las prácticas letradas, son el producto de la cultura, la historia y los discursos, por lo cual es necesario leer desde la comunidad, pues no basta con descodificar el texto de modo literal e interpretarlo, es imperioso tomar en cuenta la dimensión sociocultural, o “formas particulares que adopta la lectura en cada contexto” (p. 23); es decir, de acuerdo con los entornos personales, sociales, históricos, culturales e ideológicos tanto del autor como del lector, y con el género discursivo en el que se inscribe cada texto.

Por otra parte, es conveniente resaltar que el camino conducente a desarrollar la lectura crítica pasa por considerar tres concepciones de la comprensión lectora identificadas por Cassany (2005), tales concepciones dependen de cuál sea el proceso para lograr el significado: lingüística, psicolingüística y sociocultural.

La primera denominada concepción lingüística, donde el significado está en el texto, hace énfasis en la comprensión literal de las palabras que componen el significado de dicho texto; se trata, según el autor citado, de “leer sobre las líneas” (p.25), donde el contenido emerge de la suma del significado de todas sus palabras, frases, conectores, preposiciones, conjunciones, pronombres, oraciones, etc. Por consiguiente, “el significado es único, estable, objetivo e independiente de los lectores y de las condiciones de lectura” (p. 25). En este sentido, el aprendizaje de la lectura sería un asunto lingüístico, pues se trataría de interiorizar el léxico de una lengua y su sintaxis; es decir, se orientaría solo hacia la descodificación del texto.

La segunda, denominada concepción psicolingüística establece que el significado del texto ni reside en las palabras, frases, oraciones, conectores, preposiciones, conjunciones, pronombres, etc. ni es único y estable, puesto que está en la mente del lector, quien lo elabora de acuerdo con sus saberes previos, experiencias de vida, modos de pensar y de sentir y sus contextos sociales y culturales; por ello, el significado de un texto varía de un lector a otro. Un lector obtendrá significados distintos de un mismo texto si lo lee en épocas distintas o circunstancias particulares de su vida. De acuerdo con este enfoque psicolingüístico, el acto de leer requiere, además de conocer el aspecto puramente lingüístico del texto, desarrollar capacidades cognitivas propias de la interpretación (aportar saberes anteriores, inferir, formular hipótesis de sentido, verificarlas y reformularlas); es decir, además de decodificar el escrito, el lector descubre múltiples sentidos que subyacen.

La tercera, denominada enfoque sociocultural que no desconoce que el significado se construye por el conocimiento del código lingüístico presente en el texto y por lo que tiene en su mente el lector, pero enfatiza en otros aspectos olvidados: el significado de los vocablos, expresiones, frases y oraciones y los saberes previos que aporta el lector tienen una procedencia social; donde el texto no surge de la nada, siempre emerge de otros, de los contextos personales y socioculturales de quien lo crea, de su visión de mundo, de sus propias perspectivas, de sus ideologías, creencias y sentimientos. Desde esta perspectiva texto, autor y lector tampoco son entes aislados, detrás de cada uno de ellos se ocultan unos contextos determinados, los tres se imbrican en un proceso de lectura.

En éste se identifica la lectura no solo como un proceso psicobiológico tratado con unidades lingüísticas y capacidades mentales, también como una práctica cultural inmersa en una sociedad específica, poseedora de una tradición, una historia, unas costumbres y unas formas de comunicación peculiares; por lo que la lectura exige conocer esas características de la comunidad en donde se gesta el texto, que no es suficiente con decodificar los registros lingüísticos o realizar inferencias, es necesario, entre otras acciones, identificar los contextos del autor: dónde y cuándo nació, cuál es su formación académica, a qué cultura pertenece, cuál es su ideología política, filosófica, religiosa, cómo valora la sociedad al autor y conocer la superestructura de cada género discursivo en el ámbito de las diversas disciplinas.

En términos generales, en todo proceso de lectura crítica deben estar presentes los tres enfoques mencionados y el lector contemporáneo tiene que aprender a afinar su sentido crítico, lo cual se logra con actitud investigadora, cuestionando las intenciones, los propósitos, los intereses y los condicionantes de cada mensaje, ya que la lectura crítica es la que asume que el discurso, no revela la realidad con objetividad, sino una mirada singular y situada, el saber que propone no es verdad absoluta e inobjetable, pues solo refleja un punto de vista; por ello, el lector debe evaluar el discurso desde su propia posición, aceptar lo que le agrada, desechar lo que no y proponer otras alternativas. Por lo anterior, puede afirmarse que la lectura crítica implica un ejercicio constante, una actitud y un compromiso consigo mismo y con el mundo. En concordancia con el autor anterior, para lograr una lectura crítica es indispensable leer las líneas, entre líneas y detrás de las líneas, procesos que guardan coherencia con la necesaria convergencia de los enfoques lingüístico, psicolingüístico y sociocultural. Todo ello, sin duda, supone un desafío para el docente, quien ha de adoptar herramientas didácticas que se ajusten a los requerimientos de sus estudiantes para guiarles en ese camino inquisitivo y analítico.

Ahora bien, al referirse al propósito intrínseco que se persigue en ese proceso lector Rivera (2019), sostiene que:

La lectura crítica, prioriza en la mejora de los niveles de comprensión, interpretación y argumentación, el fin que persigue en el contexto educativo es el de elevar el nivel crítico de los estudiantes en los distintos saberes, partiendo del desarrollo de habilidades, destrezas y competencias (p.476).

En esta misma línea Delgado (2013), recuerda que “los textos no solo exigen una comprensión literal e inferencial, sino también crítica” (p.1); comprensión que es alcanzada a partir del correspondiente proceso de análisis, identificando el sentido y significado que se ubica tras las líneas y subyacen como la riqueza sin develar en el texto. De este modo, saber leer de forma crítica significa centrar la atención en el significado, el contexto y la ideología que el texto plantea; como lo expresa Pérez (2014), esto ocurre porque la:

Lectura crítica ya no se concibe como el proceso en el que se reconoce el inicio, el desarrollo y la conclusión de un texto, o el proceso en el que simplemente se identifica una estructura lingüística, ya que la sociedad actual exige que las personas desarrollen competencias y capacidades que les permitan afrontar de manera efectiva las problemáticas que se les presentan. A diario, surgen situaciones que no se pueden solucionar con fórmulas exactas, situaciones en donde es necesario reflexionar acerca de lo que acontece en el momento y buscar una solución con base en la reflexión y la crítica. La educación que exigía a los estudiantes aprender todo de memoria ya no es efectiva; ahora, en la contemporaneidad, es necesario el pensamiento crítico para poder desempeñar cargos como empleados y para poder afrontar las situaciones personales que surgen a diario (p.314).

Conviene señalar que entre las exigencias impuestas a los docentes, como lo sostiene Serrano (2012), se encuentra la necesidad de plantear otra manera de entender la educación, “sustentada en la capacidad de análisis, de interpretación e inferencia, en la confrontación y explicación de ideas para juzgar y evaluar con conciencia la información que recibimos de distintas fuentes” (p.91); esto supone concebir “una educación que promueva leer de otra manera” (p.92), de modo que a partir del referido proceso analítico la producción escritural mejore y se muestre más fructífera, se consoliden los criterios para establecer elementos argumentativos y se abra un abanico de posibilidades para ofrecer respuesta ante las diferentes situaciones que el estudiante experimenta en su cotidianidad.

Este último aspecto guarda estrecha relación con el posicionamiento de Serrano y Madrid (2007), quienes enfatizan que la lectura crítica faculta al estudiante “para desempeñar las funciones sociales e individuales que le corresponden como miembro de una comunidad e inserto en una cultura” (p.59). Agregan las precitadas autoras que la lectura crítica se asocia con competencias pragmáticas y culturales, entendidas como:

Aquellas que muestran la capacidad del lector para identificar los propósitos del discurso, sus usos y funciones, sus orígenes, de acuerdo con el contexto sociocultural e ideológico en que fue creado y formular propuestas o hacer uso de las ideas y representaciones en variados entornos culturales y sociales (p.65).

Lo anterior permite establecer un acercamiento a la comprensión de la lectura crítica desde la Pedagogía Crítica. Cabe destacar que la lectura como proceso social e inherente a la producción de conocimiento científico, ha sido entendida por la pedagogía crítica como una herramienta que favorece el desarrollo de procesos de aprendizaje significativos, a partir de la construcción de nuevas maneras de ver el mundo y las relaciones que emergen del mismo. Los aportes de Freire en la enseñanza de la lectura crítica han tenido significativa aceptación por la evidente promoción de habilidades cognitivas desde las cuales se le posibilita al sujeto el rompimiento de los esquemas impositivos de una educación reproductora. En este sentido, Morales (2018), destaca aspectos para la formación académica del presente siglo, tales como el desarrollo del pensamiento crítico, la promoción de la indagación como habilidad necesaria para problematizar el mundo y el uso de la criticidad como herramienta al servicio de una recurrente objeción y reflexión sobre la realidad teniendo como elementos determinantes la autonomía y la libertad.

Para Freire (2002), se trata de una herramienta de empoderamiento y transformación que le posibilita al ciudadano ser capaz de comprometerse con la creación de condiciones en las que se interese no solo por entender el mundo y generar valoraciones, sino de crear juicios que trasciendan hacia la elaboración de esquemas racionales, principios y proposiciones que sirvan para explicar fenómenos y construir acciones de intervención con repercusiones sociales. Por su parte, para Peña (2012), además de permitirle al sujeto profundizar sobre su realidad para comprender su dinámica, también lo hace capaz de volverse partícipe de su resignificación como la manera de otorgarle fundamentos lógicos a los procesos de intervención colectiva y de indagación como habilidades sociales de significativo valor.

En palabras de Morales (2018), la lectura crítica se plantea como “la búsqueda inquieta de razones mediante el uso del pensamiento y la criticidad, habilidades desde las cuales ingresar rigurosamente al saber y a las diversas miradas existentes sobre su objeto de aprendizaje” (p.8); desde esta perspectiva, la lectura crítica representa una de las maneras para promover la tolerancia y el reconocimiento del otro, aspectos que llevan al entendimiento de la dinámica social. Es así que en su concepción crítica, la lectura crítica según Morales (2018), persigue trascender al compromiso de integrar al otro como parte integral del mundo, con el afán de propiciar el desarrollo de una conciencia capaz de percibir e ir más allá sorteando los obstáculos, superando los límites y las imposiciones que el conocimiento aportado por la realidad entrafia y asume el rol de ser propulsora del pensamiento crítico, instrumento del cual depende la elaboración de aportes reflexivos que le posibilitan al lector operar con seguridad y libertad teniendo como pretensión romper con la dependencia inculcada históricamente y a la cual se le han hecho atribuciones negativas como las de imposibilitar el cambio y transformación.

Al interpretar a Freire, se encuentra que la lectura, en su concepción crítica, permite que el individuo consiga realizar disertaciones, diálogos y pronunciamientos coherentes que den cuenta de la transformación vivenciada como resultado del interactuar con su propio contexto y con la información, favoreciendo, según Peppino (2006), el desarrollo de la conciencia social necesaria para hacer uso de su pensamiento en modo divergente y autónomo. Para Cassany (2006), leer desde la perspectiva crítica implica “la adquisición de destrezas cognitivas que permitan el detectar las intenciones del autor, extraer el contenido que aporta un texto y verificar si es correcto o no” (p.82), así como procesar, falsear o confirmar en función del criterio “credibilidad” los postulados esgrimidos en los textos científicos, para lo cual se ha considerado ineludible que el lector se valga entre otros aspectos de la revisión del aspecto “autoridad” que ostenta el autor dentro de la comunidad científica a la que pertenece, su línea de investigación, quienes validan y reconocen sus producciones, así como la pertinencia de sus apreciaciones.

En este orden de ideas, la pedagogía crítica sugiere dos principios que contribuyen a alcanzar lo anteriormente expuesto. El primero desde la óptica de Freire (1989), citado en Avendaño (2016), quien señala que “contra la escuela que reproduce el orden establecido y domestica a los individuos, se debe ofrecer una educación que rompa la cultura del silencio y permita a los oprimidos tomar conciencia de las causas de su situación”, puesto que con la pedagogía crítica se debe asumir el conocimiento como fuente de liberación. El segundo se refiere a las metodologías de enseñanza usadas por los docentes, que deben partir de la realidad y de los saberes previos con los que cuenta el estudiante; de la problematización del conocimiento, es decir, deben plantearle problemas significativos y relevantes para que los resuelva, para que reconozca los hechos históricos que han generado la desigualdad y animarlo para que contribuya a transformar esa realidad, el diálogo permanente como método básico y la elección del lenguaje como objeto central de estudio.

Cabe destacar que, con la implementación de este tipo de pedagogía hay promoción del pensamiento crítico, el cual fortalece la responsabilidad en las ideas propias, el intercambio libre de opiniones, la argumentación razonada, el respeto por los planteamientos ajenos, la tolerancia y el autocontrol frente a las críticas. Por su parte, Avendaño (2016), expresa que, concebido así, este enfoque pedagógico “se convierte en un pilar fundamental para estimular la lectura crítica, pues contribuye a la formación de un lector capaz de comprender el contenido explícito y el implícito de cualquier tipo de texto” (p. 15).

Ahora bien, desde cualquier postura que adopte el docente para desarrollar su quehacer se avizora como ineludible el reto que se le impone como formador de lectores críticos. De este modo, los docentes están en el deber de interesarse por desarrollar las habilidades que componen la lectura crítica y su relación con el aprendizaje, por lo que se espera que formen para la participación en la sociedad, de manera que una vez culminada la educación académica los discentes puedan demostrar su responsabilidad como ciudadanos. En este sentido, en el centro de esas actividades está el dominio del lenguaje y, de manera específica, del lenguaje escrito, ya que como lo expresa el MEN (2011), los ciudadanos que leen eficiente, amplia y críticamente, tienden a ser miembros más productivos de la sociedad, lo que se expresa tanto en su participación comunitaria y establecimiento de acuerdos.

Por otra parte, en el contexto colombiano la actual coyuntura de tiempos de posconflicto presenta un reto adicional para los procesos educativos y, en particular, para la formación en lectura crítica. Aunque el conocimiento tiende más que nunca a la pluralidad y a la ubicuidad, generalmente no se acompaña de análisis profundos y reflexiones rigurosas. Frente a este escenario, expresa el ICFES (2018), que es imperativo que los docentes cumplan con educar en la comprensión del propósito de la lectura y desarrollar la capacidad de seleccionar, comprender, utilizar y evaluar diversas fuentes de información; formar en la lectura de múltiples tipos de textos, para que los estudiantes aprendan a pensar desde las distintas disciplinas y superen la dualidad entre las verdades concisas y unívocas de los textos escolares y la pluralidad y complejidad de las verdades propuestas en las fuentes primarias; darle importancia en la formación a la identificación, uso, contextualización y corroboración de las fuentes, y enseñar a escribir desde múltiples perspectivas (ICFES, 2018, citando a Hynd y Stahl, 1998).

Según estas aseveraciones, es importante reconocer la necesidad de replantear el desempeño docente para favorecer tanto prácticas significativas de lectura relacionadas con los distintos campos de conocimiento como el desarrollo del pensamiento crítico, que en opinión de Mier, Posada y Gutiérrez (2011), ocurre por la necesidad de cambiar el imaginario colectivo de los docentes sobre la falsa creencia de que la enseñanza de la lectura solo es un asunto de los profesores que por tradición han orientado el área: “(...) se cree erróneamente que la enseñanza de la lectura y la escritura es tarea exclusiva de los profesores de lenguaje y que solo ellos deben responder si se presentan deficiencias” (p. 60). Por tanto, la enseñanza de la lectura crítica debe llevar a comprender lo que yace tras las líneas de todo texto, supone un rol activo del lector crítico, quien debe estar en aptitud de constante sospecha frente a eso que lee, para poder desvelar el sentido profundo y oculto de los diferentes textos que se abordan en el aula.

En ese orden de ideas, Cázares (2011), expone que los docentes pueden apropiarse de algunas estrategias de enseñanza para potenciar la lectura crítica en sus estudiantes, que responden a un conjunto de actividades y procedimientos, destacando las cognitivas, ejercicios y actividades que los orienten en el proceso de lectura crítica; hace énfasis en tres niveles de lectura: comprensiva, estructural y crítica; y rescata la importancia de evaluar la postura del lector frente a los contenidos, ideologías e intenciones del texto y del autor.

De igual forma, Serrano (2008), ratifica que los docentes deben educar a los estudiantes tomando como base la lectura, que aporta en la construcción de un aprendizaje académico y social, agrega además que las estrategias que implementen deben introducirse en la lectura crítica, para que esta no se delegue como un ejercicio de extracción de datos e información, sino sirva como herramienta de transformación social. De esta manera reconoce el proceso de lectura en general y, con mayor énfasis aún, la lectura crítica como elementos substanciales de la formación del estudiante; asociándolos con la posibilidad de desarrollo de habilidades cognitivas y procesos reflexivos que pueden establecer el sustento para actuaciones sociales más responsables.

Indiscutiblemente, la lectura es un acto complejo, al cual se asocian una multiplicidad de funciones pues corresponde a una actividad lingüística, cognitiva y comunicativa. Sobre este punto es notable rescatar el aporte de Cinetto (2005), quien establece que la lectura es “una destreza que permite al lector, enfrentarse con un texto, comprender su sentido completo y reaccionar frente al mismo” (p.15); es a partir de esta reacción que se consolida un accionar responsable y ajustado a los valores ciudadanos.

Así pues, se valora la lectura crítica como puerta de apertura hacia aportes sociales, punto en el cual converge el planteamiento de Cardona y Londoño (2017), quienes sostienen que “la lectura crítica apunta hacia el desempeño social y político del individuo al interior de su comunidad” (p.375); considerando el aspecto señalado los docentes deben mostrar una postura favorable a la proyección del proceso lector hacia la esfera de los problemas cotidianos, insistiendo en la necesidad de orientar a sus estudiantes para que en su futuro emprendan acciones transformadoras conscientes en su entorno.

En el mismo orden de ideas, Giroux (1990), afirma que los profesores deben potenciar competencias lectoras, ser intelectuales transformadores, encargados de formar a los estudiantes para que sean ciudadanos activos y críticos, haciendo problemático el conocimiento y otorgándoles voz y voto en sus experiencias de aprendizaje individual y colectivo en sus múltiples contextos culturales, raciales, sociales, históricos y sexuales; se trata de que fomenten en sus estudiantes la posibilidad de ser sujetos críticos, de hacer problemático el conocimiento, de aplicar el diálogo crítico y luchar por un mundo cualitativamente mejor para todos; pero para ello, deben ejercer su práctica pedagógica a través del lenguaje (como un tipo de relación entre docentes y los alumnos, para desarrollar una conversación didáctica, esto ocurre cuando los prepara para enfrentar situaciones comunicativas reales, capacitándolos para emplear los recursos de la lengua y desenvolverse con éxito en diversos contextos.

Se infiere entonces que la lectura crítica se caracteriza por posibilitar el desarrollo de la capacidad de análisis, expandiendo a partir de la reflexión la visión del estudiante hacia nuevos horizontes que le permitan encauzarse al camino de apertura hacia aportes sociales. Esa postura no dista de lo expuesto por Rivera (2019), quien señala que la prioridad de la lectura crítica es mejorar los niveles de comprensión, interpretación y argumentación, orientándose a elevar el nivel crítico de los estudiantes para asumir posiciones más razonadas ante las problemáticas de su cotidianidad.

Cabe subrayar que las prácticas de lectura resultan provechosas, si se acompañan con una reflexión acerca del sentido de lo leído; hecho que permitirá al estudiante asignar significado o enriquecerlo desde su sentir y sus vivencias.

Eso significa que para alcanzar los propósitos asignados a la lectura crítica se establecen la necesidad de extrapolar los mensajes presentes en el texto hacia el campo experiencial de los estudiantes, este posicionamiento coincide con lo planteado por Brito (2020), quien enfatiza que los docentes:

Deben proporcionar a sus alumnos diversas estrategias de lectura crítica, que les permitan descubrir los puntos de vista del discurso del autor de un texto específico. Deben empoderar a los educandos en estas habilidades, para argumentar y relacionar lo leído con sus propias experiencias; que aprendan a procesar la información de manera adecuada hasta lograr entenderla comprensivamente; a construir conocimientos que le sean útiles e incrementar su calidad de vida; aplicarlos favorablemente en los diferentes ámbitos y situaciones de su entorno (p.261).

Lo anteriormente expuesto ratifica la importancia de la comprensión, el análisis y la reflexión como elementos que se entrelazan para construir el conocimiento a partir del proceso lector. Dada la complejidad intrínseca de las competencias y habilidades que se aspiran alcanzar mediante la lectura crítica se reconocen las dificultades inherentes a tal proceso; tal carácter dificultoso es aceptado por Cassany (2003), cuando afirma que “nos estamos refiriendo a una de las formas de lectura más exigentes y complejas que podamos imaginar” (p. 120). Sin embargo, más allá de las dificultades que subyacen en la actividad lectora, y particularmente en la lectura crítica, la adecuada orientación del estudiante puede conducirlo a la realización de los anhelados aportes sociales; esta apertura parte de la consideración de las problemáticas de su entorno para integrarle como actor activo, analítico y reflexivo en el contexto social.

Referencias

- Avendaño, G. (2016). La lectura crítica en Educación Básica Secundaria y Media: la voz de los docentes. *Cuadernos de Lingüística Hispánica*, 28(1), 207-232. doi: <http://dx.doi.org/10.19053/0121053X.4916>
- Brito, Y. (2020). La lectura crítica como método para el desarrollo de competencias en la comprensión de textos. *Educare*, 24(3), 243-264.
- Campos, A. (2007). *Pensamiento crítico. Técnicas para su desarrollo*. Bogotá: Colección Aula Abierta Magisterio.
- Cardona, P y Londoño, D. (2017). El sentido de la lectura crítica en contexto. *Revista Katharsis*, 22(1), 375-401.
- Cassany, D. (2003) Aproximaciones a la lectura crítica: teoría, ejemplos y reflexiones. Tarbiya. *Revista de investigación e innovación educativa del Instituto Universitario de Ciencias de la Educación*, 32(1), 113-132.
- Cassany, D. (2005). Los significados de la comprensión crítica, *Revista Lectura y Vida*, 26 (3), 32-45.
- Cassany, D. (2006). *Tras las líneas. Sobre la lectura contemporánea*. Barcelona: Anagrama.
- Cázares, F. (2011) *Estrategias cognitivas para la lectura crítica*. México: Editorial Trillas.
- Cinetto, L. (2005) *Estrategias de lectura*. Barcelona, Editorial Lexus.
- Delgado, C. (14 de marzo de 2013). La lectura crítica, una herramienta de formación del pensamiento crítico en la universidad. Disponible en: <https://www.redem.org/la-lectura-critica-una-herramienta-de-formacion-del-pensamiento-critico-en-la-universidad/>
- Freire, P. (2002). *Pedagogía del oprimido*. Buenos Aires: Siglo XXI.

- Giroux, H. (1990). *Los profesores como intelectuales. Hacia una pedagogía crítica del aprendizaje*. Barcelona: Paidós Ibérica.
- Instituto Colombiano para la Evaluación de la Educación (ICFES). (2018). *Marco de Referencia para la Evaluación*. Disponible en: <https://www.icfes.gov.co/documents/20143/1479027/Marco%20de%20referencia%20-%20lectura%20critica.pdf>
- Mier, F., Posada, M y Gutiérrez, I. (2011). *Lectura en la universidad*. Buenos Aires: Editorial Planeta.
- Morales, J. (2017). Pensamiento crítico y lectura en ciencias sociales. *Revista Electrónica Calidad en la Educación Superior*, 8(2), 265-282. Disponible en: <https://doi.org/10.22458/caes.v8i2.1943>
- Morales, J. (2018). Aportes de Paulo Freire a la investigación ya la lectura crítica. *Revista Internacional de Educación para la Justicia Social (RIEJS)*. Disponible en: <https://doi.org/10.15366/riejs2018.7.2.010>.
- Peña, L. (2012). *El proyecto: Leer y escribir en la universidad*. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana. Disponible en: https://www.javeriana.edu.co/prin/sites/default/files/Pena_L.B._El_proyecto_Leer_y_escribir_en_la_universidad.pdf.
- Peppino, M. (2006). *Lectura y pensamiento críticos: Estrategias para desenvolverse en el ciberespacio*. Ciudad de México: Universidad Autónoma de México. Disponible en: http://www.uam.mx/difusion/casadeltiempo/20_iv_jun_2009/casa_del_tiempo_eIV_num20_07_11.pdf.
- Rivera, D. (2019). Aportes de la lectura crítica y su necesaria influencia en el sistema educativo colombiano. *Dialéctica. Revista de Investigación Educativa*, 1(15), 467-485.
- Serrano, M. (2008). El desarrollo de la comprensión crítica en los estudiantes universitarios. *Revista Educere*, 12(42), 505-514.
- Serrano, S. (2012). Consideraciones para una Pedagogía de la lectura crítica en la universidad. *Legenda*, 16(4), 90-114.
- Serrano, S y Madrid, A. (2007). Competencias de Lectura Crítica. Una propuesta para la reflexión y la práctica. *Acción*

Pedagógica, 16(1), 58–68.

Solé, I. (2012). Competencia lectora y aprendizaje. *Revista Iberoamericana de Educación (OEI)*, 2012, 59(1), 43-61.

Vargas, F. (2015). Literacidad crítica y literacidades digitales: ¿una relación necesaria? (Una aproximación a un marco teórico para la lectura crítica). *Revista Folios*, 42(1), 139-160. Disponible en: <https://doi.org/10.17227/01234870.42folios139.160>.